



Grupo Temático N° 11: Trabajo y autogestión en las organizaciones de la economía social

Coordinadores: Mirta Vuotto y Griselda Verbeke

Desafíos actuales para las empresas recuperadas por sus trabajadores y sus trabajadoras

Autor/es: Margarita Robertazzi

E – mails: mrobertazzi@fibertel.com.ar

Pertenencia institucional: Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA

Autor/es: Eduardo Murúa

E – mails: vascoeduardo@yahoo.com.ar

Pertenencia institucional: IMPA, Empresa Recuperada por sus Trabajadores y Trabajadoras

Introducción

Este artículo presenta resultados parciales de la investigación “Movimientos sociales que resisten la exclusión: alternativas y dificultades en procesos de participación y transformación ciudadanas” (Código y N° 20020130100830BA), de la Programación Científica UBACyT 2014-2017, que tiene por sede el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

El proyecto consiste en un estudio de los procesos históricos psicosociales, psicopolíticos y psicoculturales asociativos que tienen lugar en contextos de refutación y/o desaplicación de derechos (Pautassi, 2012), donde los grupos y movimientos que resisten la exclusión -contemporánea y estructural (Castel, 2004)- despliegan estrategias



para sostener la “voluntad-de-vivir” y así ponen en juego su responsabilidad política y ciudadana (Dussel, 2006).

El enfoque metateórico del tema/problema toma como principal fundamento al Paradigma de la Construcción y Transformación Críticas, respuesta neoparadigmática de la Psicología Social Latinoamericana, con sus tres enfoques convergentes -Psicología Social Comunitaria; Psicología Social y Política de la Liberación; Psicología Social Crítica (Montero, 2004a; 2004b; 2006)-, los que resultan afines a una Psicología Social Histórica de sesgo psicoanalítico que se desarrolló tempranamente en Argentina, desde hace más de seis décadas (Fiasché, 2003; Malfé, 1994; Pichon-Rivière, 1985; Robertazzi, 2005; Robertazzi & Pertierra, 2013; Ulloa, 2011).

Este punto de partida para la Psicología Social implica para la disciplina un inevitable solapamiento con una Psicología Política y otra de la Cultura, si es que no se descuida el lugar central que tienen las determinaciones macroeconómicas de cada período histórico (Robertazzi & Pertierra, op. cit.; Fernández Christlieb, 2003, Malfé, op. cit.), capaces de producir estrechos márgenes que posibilitan u obstaculizan, en distinta medida, los procesos de participación y transformación ciudadanas (Montero y Serrano-García, 2011).

Asimismo, el proyecto referido se inspira en la producción teórico-práctica y en los fructíferos intercambios que se llevan a cabo en el Programa Interdisciplinario de la Universidad de Buenos Aires sobre Marginaciones Sociales (PIUBAMAS), en el que participa la directora de la investigación desde su fundaciónⁱ, aunque dirigiendo su mayor interés a movimientos sociales y colectivos que resisten la exclusión y aspiran a la supervivencia, trabajando, incluso, en oportunidades, para arribar a un tipo de transformación social que permita que todas las personas pobres, oprimidas y excluidas puedan vivir una vida más vivible (Dussel, 2011/1977; Spinelli, 2012; Robertazzi, 2011; Robertazzi, Pertierra y Ferrari, 2008, 2012).

A continuación, desde este marco, se explicitan los objetivos de la investigación, el enfoque metodológico, el entramado teórico en el que se fundamenta; para presentar, finalmente, resultados parciales elaborados a partir del trabajo en uno de los casos seleccionadosⁱⁱ: IMPA, metalúrgica recuperada por sus trabajadores y trabajadoras, en



mayo de 1998, en el barrio de Almagro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Objetivos

Este artículo aporta a uno de los objetivos generales de la investigación que consiste en identificar las estrategias asociativas que establecen las organizaciones que resisten la exclusión con colectivos de mayor amplitud y con representantes del Estado. A la vez, atiende más puntualmente a dos de sus objetivos específicos: describir las estrategias asociativas, a nivel intraorganizacional y a nivel interorganizacional (organizaciones con problemáticas semejantes de menor, igual o mayor amplitud y agencias del Estado); a la vez que propone diferenciar las estrategias asociativas de representantes y representados/as.

Método

El tipo de estudio es exploratorio-descriptivo; el diseño participativo, con características de apertura y flexibilidad (Montero, 2006); el método y las principales técnicas son cualitativos (Denzin & Lincoln, 2012, 1994). Para desarrollarlo, se seleccionan y construyen intencionalmente casos múltiples, con el fin de analizarlos en profundidad (Archenti, 2007; Bonet, Houryy Robertazzi, 2007; Stake, 1998) y en los que se administra la Investigación-Acción Participativa (I-AP), generadora de formas de investigación y de acción que se despliegan de acuerdo a las necesidades sentidas y expresadas por los protagonistas de los casos seleccionados.

Esta propuesta requiere del diálogo entre quienes investigan y quienes son investigados, partiendo del supuesto de que ambos son sujetos que participan desde su propia cultura, como parte del grupo que forman y los forma, involucrados en el desarrollo de una praxis transformadora con rigor científico, que privilegia la sensibilidad social. Se trata de una práctica orientada por valores democráticos, comprometidos, éticos y políticos, de ahí la importancia del diálogo honesto y de la reflexividad entre ambos colectivos: el académico y el de los protagonistas (Montero, 1994, 2004a, 2006; Sirvent, 1999).

En este proyecto que tiene aún poco recorrido, se privilegia la continuidad del trabajo conjunto y ya realizado en anteriores investigaciones concluidas con uno de los dos casos en los que la IAP está en marcha: IMPA recuperada.



La investigación en la transformación (tanto de agentes internos o protagonistas, como de investigadores/as) -que consiste en un modo de indagación reflexiva basada en el concepto de praxis- no puede interrumpirse en función de los tiempos que operan como límite entre una y otra Programación Científica, pues ya están en juego la participación y el compromiso (Montero, 1994, 2004a; Sirvent, 1999) y se ha venido sosteniendo una *episteme de la relación* (Montero, 2004a).

Los criterios metodológicos para la selección del caso que aquí se presenta son: accesibilidad; factibilidad; perspectiva de los protagonistas; continuidad con investigaciones ya realizadas y adecuación a los objetivos de la investigación.

Durante el proceso de planificación, se conversó largamente con algunos protagonistas del caso en estudio sobre: sus lógicas asociativas, de acción, compromiso, participación; sus propósitos, experiencias, puntos de vista, alcance de sus reclamos y recursos para llevarlos a cabo, así como para convenir el acceso a otros grupos más amplios con los que se vinculaban y para direccionar el proceso de investigación en la transformación, entre otros tópicos no menos importantes.

Cabe aclarar que el estudio no es de tipo academicista, ni de pura teoría, sino que incorpora el conocimiento popular en diálogo con el conocimiento académico para re-direccionar pensamientos, acciones y sentimientos de uno y otro grupo (agentes internos e investigadores/as).

Participantes: la investigación que se presenta no sigue la clásica lógica muestra/población, por ello, se utiliza el concepto de *participantes* para mencionar a los distintos actores sociales del proceso (Montero, 2006): trabajadores/asⁱⁱⁱ de empresas recuperadas; integrantes de otros grupos de la economía popular, o de otros movimientos sociales; agentes del Estado en sus diferentes instancias (decisores y/o ejecutores de políticas públicas), o de organismos de derechos humanos, entre otras posibilidades.

Técnicas: son cualitativas y participativas; consisten en estrategias conversacionales y observacionales (como fuentes primarias) y análisis de documentos (como fuentes secundarias).

Descripción de las técnicas a administrar: se administran relatos de vida, entrevistas en profundidad y observaciones etnográficas tan participativas y prolongadas como sea posible, más puntualmente entrevistas semidirigidas, individuales o grupales (reemplazables por focusgroups) y análisis de documentos, especialmente los elaborados por los protagonistas.

Se seleccionan en función de las necesidades de propio proyecto, pero también en función de los requerimientos de los protagonistas y del estado del campo en cada momento.

Las técnicas no están pre-diseñadas, son un producto a construir y enriquecer en el diálogo con las personas que participan de este proceso. Según Arfuch (2010), la entrevista -especialmente si es participativa, y en nada semejante a un cuestionario- contribuye a otorgar sentido a experiencias, saberes, vivencias y sufrimientos, a la vez que permite comprender la otredad y sostener una relación ética (Dussel, 2006; Montero, 2004a). Esta perspectiva de Leonor Arfuch presenta afinidades con los conceptos de *episteme de la relación* y *episteme popular*, propuestos por la Psicología Social Latinoamericana, los que exponen con claridad que no es posible conocer por fuera de la relación, a la vez que reivindican la incorporación del saber popular a los conocimientos académicos (Montero, 2004a).

Análisis de los datos obtenidos: al mismo tiempo que se obtienen los datos, se analizan los discursos, provenientes de relatos (grabados y transcritos), de los datos textuales de diarios de campo (registro de observaciones etnográficas), o los que se obtengan de fuentes secundarias (textos comunicativos).

Se procesan mediante análisis de contenido (Bardin, 1986) y análisis crítico del discurso (Iñiguez Rueda, 2003; Maingueneau, 1999; Ricoeur, 1975), tomando en cuenta los enunciados y también la enunciación (Ducrot, 2001), así como el análisis de las prácticas (Chartier, 1996). La perspectiva de una psicología social, cultural y política, discursiva y crítica, apunta a elucidar el conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y/o promueven transformaciones en las acciones y las relaciones que sostienen los participantes del estudio. Todos los pasos del análisis se procesan junto con los protagonistas de este estudio y se valora, de modo especial, la *discusión*



sistemática evaluadora y la *comunicación socializadora del conocimiento producido*, propuestas por Gonçalves de Freitas & Montero (2006).

El tipo de análisis que se realiza es contrastativo (Arnoux, 2006), a partir de los resultados que se elaboran durante el trabajo de campo.

Se consideran también los recaudos metodológicos que planteó Auyero (2001) al analizar los trabajos de Wacquant (2001, 2007), especialmente la adecuación del modelo con el fin de dirigir la mirada hacia *territorios derelegación* en Argentina. Su propuesta consiste en combinar niveles de análisis, atendiendo procesos y relaciones, desde perspectivas psicogenéticas y sociogenéticas (Elías, 2006, 2009/1977; Sassen 2010), con el fin de evitar el individualismo metodológico y el fraccionamiento analítico (De Souza Santos, 2009). Tal modelo relacional sitúa políticas públicas; discursos oficiales; estructuras y experiencias; economía y Estado, como “objetos empíricos principales” (Auyero, 2001, p.28).

Procedimientos:

En el tipo de diseño propuesto, las etapas suelen estar superpuestas, no obstante puede plantearse cierta sistematización (Montero, 2006).

La investigación que se presenta en este artículo cursa la primera etapa, por lo que se está realizando una revisión sistemática de la bibliografía y de las investigaciones actuales, lo que se mantendrá como actividad a lo largo de todo el proyecto, paralelamente al análisis de fuentes secundarias.

Para continuar con las investigaciones ya realizadas, se ejecuta la metodología I-AP, en función de las necesidades expresadas por los protagonistas del caso en estudio, por lo que distintos integrantes del equipo de investigación están incorporados en las actividades actuales que llevan a cabo con grupos de igual, mayor o menor amplitud y/o con agentes del Estado.

Por el momento, no se contempla la producción de datos cuantitativos, pues el énfasis está puesto en continuar las actividades de “investigación en la transformación” de los casos que ya estaban en ejecución.

Perspectiva teórica



Como ya se anticipó en la introducción, el enfoque teórico que se adopta para la elaboración de los datos se inscribe en el Paradigma de la Construcción y la Transformación Críticas, en el que se encuadra la Psicología Social Latinoamericana, con sus tres manifestaciones, que consisten, según Montero (2004a, 2004b), en tres modos de hacer una psicología socialmente sensible. Se trata de una trilogía que, a juicio de los autores de este artículo, aporta soporte teórico para comprender la problemática de las empresas recuperadas por sus propios trabajadores y sus propias trabajadoras en Argentina.

En América Latina, según Montero (1992), surgieron distintas denominaciones para referirse a un tipo de subjetividad propia del subdesarrollo -psicología de la dependencia, de la docilidad o de la opresión, entre otras- que presentan similitudes al argumentar que los procesos cognoscitivos, afectivos y conductuales de las personas, los grupos y las comunidades pueden verse afectados por las condiciones de carencia de poder, socioeconómicamente precarias y bajo presiones culturales alienantes y descalificantes, dando lugar a formas de conductas de defensa y adaptación, que terminan sosteniendo las mismas situaciones que las originaron. Este proceso transforma a las víctimas en agentes involuntarios del orden establecido, aunque el mismo sea injusto e insatisfactorio, y en esas conceptualizaciones también puede incluirse a la comunidad científica. Los estudios de la Psicología Social Latinoamericana se proponen comprender esas contradicciones vividas pero no advertidas, las que son efecto de la ideología en la vida cotidiana de las personas. El poder elucidar dichas contradicciones es lo que podría hacer surgir “[...] la chispa que lleve a la reacción, a la transformación de las condiciones sociales” (Montero, op. cit., p. 134).

Si bien la Psicología Social Comunitaria; la Psicología Social y Política de la Liberación y la Psicología Social Crítica son convergentes, cada una tiene su singularidad, aunque en la práctica de los psicólogos y las psicólogas (sociales)^{iv} de América Latina puedan estar entremezcladas (Robertazzi, 2006). Por eso, brevemente, y a continuación, se plantean sus principales diferencias.

La Psicología Social Comunitaria fue definida hace ya tiempo como el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y el



poder que las personas pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar sus problemas y producir cambios en su entorno y en la estructura social (Montero, 1982). Para este artículo, interesa especialmente la perspectiva con la que la disciplina o subdisciplina aborda los procesos de cambio y transformación, pues sitúa el origen en la propia comunidad o grupo, al considerar a sus integrantes sujetos activos, con plena capacidad para conducir y modificar sus vidas. Al mismo tiempo, no atribuye a los agentes externos, como por ejemplo las personas que investigan, la función de ser rectores de tales transformaciones, sino sólo facilitadores y agentes de cambio en una comunidad o grupo que es preexistente a sus intervenciones y que puede expresar cuáles son sus “necesidades sentidas”, a partir de las cuales podría iniciarse un trabajo conjunto (Montero, 1994, 2003; Serrano-García y Rosario-Collazo, 1992).

La Psicología Social Crítica, desde sus inicios, se ha propuesto subvertir lo que puede denominarse el modo “natural” de ver las cosas, con el fin de evidenciar los mecanismos del poder que sostienen posiciones establecidas, abriendo así nuevas alternativas al conocimiento. La problematización, la vocación de aplicabilidad, el enfoque transdisciplinario son características que acercan este campo al de la corriente denominada Psicología Social Latinoamericana, la que no podría ser otra cosa más que crítica, en la medida en que surge como una reacción a la mera réplica de modelos científicos hegemónicos, carentes de respuesta para los problemas acuciantes en la vida cotidiana de las personas. Quienes hacen Psicología Social en Latinoamérica cuestionan los estudios en que las descripciones se realizan desde el punto de vista de sectores dominantes o colonizantes, como si ese fuera el modo natural para categorizar y describir procesos y productos sociales. Es tal sesgo el que posibilita que, finalmente, las ciencias terminen funcionando con intereses ajenos a las realidades propias de cada sociedad y cada cultura, como ya lo había planteando Varsavsky (1972), tempranamente, en Argentina.

Frente a condiciones de vida como las descritas, la Psicología Social y Política de la Liberación, propuesta inicialmente por Martín-Baró (1986; 1987), se constituyó durante los años ‘90 como el estudio psicosocial de procesos y conductas que llevan a la liberación de la opresión, a la adquisición del control y el poder sobre la propia vida, a



la transformación de las personas y al desarrollo de una identidad social positiva. A la vez, este enfoque presenta la opción por las personas pobres como rasgo característico, pues está inspirado en la Teología de la Liberación. La vocación transformadora es un rasgo común en la trilogía que se presenta como fundamento para estudiar los desafíos actuales de las empresas recuperadas por sus propios trabajadores y trabajadoras en Argentina.

Una perspectiva histórica sobre el MNER

Como ya se anticipó, IMPA se recuperó muy tempranamente, cuando todavía no estaba claro qué era recuperar una empresa. Al respecto, uno de los principales gestores de ese acontecimiento y co-autor de este artículo, dice que, luego de dos intentos fallidos en otras empresas, un grupo pequeño conformado por trabajadores fabriles y otro más pequeño aún proveniente de la militancia política y sindical pudieron llegar a la victoria de recuperar la metalúrgica (Murúa, 2011).

A partir de ese momento comenzó un proceso transformador y en transformación constante, hacia adentro y hacia afuera de la empresa. Paulatinamente, IMPA fue convirtiéndose en una Fábrica de Ideas, adquiriendo una forma y un estilo que hasta hoy la distinguen del resto de las empresas recuperadas por sus trabajadores y trabajadoras (Fernández Christlieb, 2003; Robertazzi, 2012).

Cuando todavía no se había cumplido el primer aniversario de la recuperación de IMPA, se creó el Movimiento Popular por la Economía Solidaria (MOPES), una organización que convocaba a cooperativas de vivienda, mutuales de barrio y empresas recuperadas por sus trabajadores y trabajadoras, las que, paulatinamente, comenzaron a vincularse entre sí.

Todas las fuentes consultadas señalan como una de las más importantes figuras aglutinadoras a Eduardo Murúa, quien relata los comienzos del MOPES, que se formó a partir de la necesidad de incorporar a todos aquellos sectores que se encontraban “*por fuera del sistema*”. Los integrantes de ese movimiento, se proponían tres objetivos:

- ✓ la consolidación de IMPA, recuperada desde hacía apenas ocho o nueve meses;
- ✓ la visibilidad del conflicto al conjunto de la sociedad;

- ✓ la construcción de un movimiento que comenzara a plantear la confrontación con el modelo económico.

El MOPES fue una primera experiencia y el principal antecedente de lo que luego sería el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), creado con la finalidad de transmitir el modelo de acción social, político y ético que había posibilitado la recuperación de la metalúrgica IMPA en 1998, sintetizado en la consigna “*Ocupar, Resistir, Producir*”. A la vez, era una decisión del movimiento acompañar la lucha de todos aquellos sectores que se veían marginalizados por un sistema excluyente.

El MNER estaba compuesto por trabajadores y trabajadoras que habían recuperado sus propias empresas, así como por militantes del campo popular que apoyaban el método IMPA y todas las causas justas.

En esos momentos iniciales, hacia el 1999, el grado de desconocimiento existente sobre la recuperación de empresas hacía que el rol del MOPES, y luego del MNER., fueran decisivos para posibilitar que, otras empresas, a punto de desaparecer, pudieran seguir produciendo en manos de sus trabajadores y trabajadoras.

Puede decirse que el MNER instaló una narrativa verosímil de la resistencia, justamente allí donde no había nada, o solo resignación y fatalismo ante el desempleo, la inequidad y la injusticia (Robertazzi, 2007). El hecho de haber podido construir nuevos argumentos y nuevos guiones que proporcionaban herramientas poco convencionales para imaginar acciones posibles, fue instalándose como un conocimiento del que se apropió la clase trabajadora. A la vez, el modelo innovador circuló socialmente y recibió amplios apoyos de la opinión pública, que llegó a comprender su legitimidad. Sin embargo, no resultó tan sencillo que cambiara la mentalidad de algunos sectores sindicales, políticos y judiciales, excepto situaciones puntuales.

En los primeros años de la recuperación de empresas por parte de sus trabajadores y trabajadoras, el rol del MNER fue imprescindible, porque ofreció apoyo y herramientas para petitionar ante el poder judicial y ante el poder político. Según un trabajador de Patricios: “[...] *el MNER se acercó y apoyó, aportó, es que ya tenían un poquito más de experiencia. Estamos hablando de cosas muy nuevas*”.

Uno de los trabajadores de Chilavert refuerza esos dichos: *“El camino en realidad lo abrió el MNER, nosotros pudimos hacerlo a partir de la experiencia de IMPA, porque la verdad, sin ellos... la experiencia de la lucha, la experiencia legal y la experiencia legislativa empezó ahí”*.

Una vez que la clase trabajadora ya sabía que era posible recuperar empresas y cuál era el modo de hacerlo, parecía que el MNER ya no era tan necesario. Por eso, desde que surgió tuvo momentos de mayor o menor presencia, aunque siempre estuvo, cada vez que era convocado en la recuperación de cualquier empresa que lo solicitara.

En palabras de Murúa, los primeros tiempos del MNER estuvieron dedicados *“[...] al crecimiento exponencial de los conflictos en cada una de las fábricas”*, lo que implicaba atender esas urgencias y estar día tras día recuperando empresas, por lo que algunos temas centrales, más abarcativos, quedaron postergados. Sin embargo, desde su creación, quedaron expuestas perspectivas divergentes entre los integrantes del MNER, que luego conducirían a la fragmentación.

“La discusión central era entre los que querían convertir el MNER en una organización meramente reivindicativa del sector y nosotros que planteábamos hacer un movimiento que acompañara todas las luchas de nuestro pueblo, una organización superadora capaz de cuestionar el sistema en su conjunto, a la vez de ser autónomos del estado” (Entrevista a Murúa, 2005).

Especialmente, en el 2005, estas tensiones en el interior del MNER se intensificaron y tomaron estado público, a partir de los distintos criterios respecto de tipo de relación a sostener con el estado sumado a la intervención del mismo tratando de debilitar al sector más combativo y confrontativo.

En este marco, se hace inteligible, un documento del MNER de 2005, denominado: *“Seguir siendo el MNER, o convertirse en más de lo mismo”*.

En ese texto, se explicita el surgimiento del movimiento por la necesidad de transmitir la experiencia para que otros también pudieran recuperar sus empresas, pero también se expone la imposibilidad de sostener esas luchas en el marco de las leyes vigentes.

“El MNER siempre ubicó por encima de las leyes burguesas la legitimidad de los trabajadores y del pueblo [...] siempre planteó que, dentro o fuera de la ley, no se puede

perder un puesto de trabajo más en Argentina”. Por eso, no solo recuperó empresas sino que tuvo que legislar, exigiéndole a la clase política las Leyes de Expropiación como políticas públicas.

Al mismo tiempo, el movimiento se presenta como una organización que tiene autonomía respecto del Estado y de los partidos políticos, que quiere trascender las peticiones puramente reivindicativas, pues su compromiso es con la creación de un sistema económico más justo y equitativo.

El movimiento no ignora que esta perspectiva implica una confrontación con los sectores de poder que no van a ceder tan fácilmente y, también, con algunos grupos de trabajadores que no cuestionan la inequidad y se posicionan en luchas solo reivindicativas.

En este discurso, dirigido a sus militantes, el MNER sostiene que es su derecho, pero, por sobre todo, su obligación participar en todo tipo de lucha popular y que no está dispuesto a renunciar a ello.

Desarrollo

En este apartado, se presenta, en primer lugar, una descripción breve del estado de situación del caso que se estudia en profundidad, tal como pudo conocerse en la etapa de inicio de la investigación, luego se analizan algunos resultados obtenidos al momento de escribir este artículo.

Estado de situación del caso IMPA en estudio al comenzar el proyecto

Durante la planificación del proyecto, IMPA recuperada se había comprometido a facilitar los contactos con el MNER, así como con la Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados (ANTA) y con la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CETEP). Los lazos que se estaban estableciendo con esas otras organizaciones de mayor amplitud tendían como propósito fortalecer la causa de las empresas recuperadas por sus trabajadores y trabajadoras y se consideraba probable que podría sostenerse con esos interlocutores una discusión política más profunda: la que tiene como norte el deseo de transformar la sociedad.



El MNER nuclea trabajadores/as más que empresas, pero también a otros actores sociales provenientes del campo de la militancia política y sindical; la CETEP es un movimiento social que reúne trabajadores/as cooperativistas, independientes, informales y beneficiarios/as de programas sociales; ANTA, como asociación a nivel nacional, defiende los derechos de los trabajadores y las trabajadoras autogestionadas.

A la vez, IMPA tiene en marcha distintos cursos de acción y múltiples intercambios con agentes del Estado con el fin de obtener una Ley de Expropiación Definitiva para la metalúrgica, entre otras reivindicaciones indispensables.

En el momento de iniciar esta investigación, desde la metalúrgica recuperada se estaba planificando un relanzamiento del MNER, a la vez que se intensificaban los lazos asociativos con los colectivos mencionados. Se estaba trabajando en torno a la consigna: “¿Para qué vuelve el MNER? Para pelear por lo que falta”^v.

El ingreso al campo

Suena un poco extraño describir un ingreso al campo cuando se accede a un lugar por el que ya se transitó durante bastantes años en anteriores investigaciones, sin embargo es posible afirmarlo en la medida en que se está ingresando, en el mismo sitio geográfico, pero para encontrarse con otros colectivos de mayor amplitud que tienen distintos propósitos, lo que implica, necesariamente, nuevos procesos de familiarización, primera etapa de la I-AP.

Actualmente, puede decirse que se está realizando con mucha rapidez esa primera etapa, en la que ambos colectivos –el académico y el de los agentes internos- comienzan a conocerse, a saber un poco más uno de otro y, especialmente, a dar conocer sus propósitos y los valores que orientan sus prácticas (Montero, 2006).

Uno de los principales propósitos del MNER es replicar el método “Ocupar, Resistir, Producir”, desde una posición que podría calificarse de pedagógica. No se trata de una enseñanza a la distancia, puesto que se sigue el modelo del discipulado: los de más experiencia acompañan a los que tienen menos, *in situ*, allí donde surgen los problemas, donde se están por perder los puestos de trabajo. Por eso, el MNER participó activamente y con éxito en muchas recuperaciones de empresas que no eran la propia, transmitiendo su experiencia.



Las empresas que se recuperaron mediante ese método gozan de un significativo prestigio, nacional e internacional, difícilmente reciban objeciones y el modelo de acción social que implementan ya forma parte de las herramientas de lucha de la clase trabajadora. Sin embargo, en los ámbitos institucionales en los que se toman decisiones que pueden afectar la vida de ese colectivo, solo se consiguen apoyos parciales: un buen número de legisladores/as del gobierno nacional y local están a favor de los/as trabajadores/as de IMPA y de otros que forman parte de organizaciones con problemáticas semejante, lo que no resulta suficiente para que se establezcan las condiciones que posibiliten cambiar el estado de cosas.

En la medida en que el equipo de investigación comenzó a participar en las reuniones del movimiento para realizar observaciones etnográficas, pudo ir enterándose de cuáles eran los principales objetivos que animaban al colectivo, pues se plateaban explícitamente en las reuniones a las que concurrían sus militantes.

Desde su creación, el MNER demanda reivindicaciones indispensables para el sector: una Ley de Expropiación Definitiva para todas las empresas recuperadas; una revisión de los problemas de la Seguridad Social que afectan a los trabajadores y las trabajadoras autogestionadas; así como atender la cuestión de la Financiación para la Economía Popular que permita dar curso a necesidades, que hoy son negatividades, tales como el acceso al crédito, la reconversión tecnológica, el capital de trabajo inicial. No obstante, las demandas del sector superan lo meramente reivindicativo, ya que el planteo propone lograr que el Estado elabore y sancione políticas públicas que permitan poner freno al desempleo.

EL MNER considera que es indispensable que la sociedad toda debata estos viejos/nuevos desafíos para un conjunto no menor de trabajadores y trabajadoras que resisten la exclusión, escuchando la voz de sus protagonistas. En este marco, el movimiento comenzó a gestionar algunos contactos con integrantes del Poder Judicial imaginando, en primer lugar, un posible Encuentro entre Trabajadores y Jueces, a realizarse en la Universidad Nacional de Lanús. Paralelamente, a partir de la presentación de un libro, uno de los productos realizados y compilados por integrantes del Programa Interdisciplinario de la Universidad de Buenos Aires sobre Marginaciones



Sociales, más específicamente en función del interés que generó uno de los capítulos elaborado en el marco de la investigación de una de las autoras de este artículo (Robertazzi, Ferrari, Siedl y Bazán, 2014), comenzó a surgir la idea de que el PIUBAMAS y el MNER acordaran realizar un reunión científica conjunta.

De ese modo, con el fin de potenciar y no restar recursos, comenzó a planificarse una actividad que, finalmente, sería interuniversitaria, en la que también el MNER resultó ser convocante y participó horizontalmente de un trípode conformado, además, por la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Lanús. Esta triple convocatoria implicó un arduo trabajo para ir logrando sucesivos consensos entre las partes, en una especie de constante tarea de traducción entre distintas lógicas (De Sousa Santos, 2009).

Desde luego que, por el tipo de relación ya establecida entre algunos integrantes del equipo de investigación y otros del MNER, o entre los miembros del equipo de investigación y el PIUBAMAS, esa tarea se veía mucho más facilitada que, por ejemplo, entre el PIUBAMAS y la UNLa. Sin embargo, a pesar del breve tiempo disponible para la organización, resultó ser una actividad tripartita, convocante, movilizadora y fructífera. De acuerdo a la perspectiva teórico-metodológica que aquí se presenta, los integrantes del MNER participaron en pie de igualdad respecto de los organizadores pertenecientes al mundo académico, fue posible que intervinieran en todas y cada una de las decisiones. Asimismo, también fueron expositores, coordinadores y organizadores del Encuentro. Las principales mesas temáticas estaban referidas a los problemas detectados en sus reuniones previas por los trabajadores y las trabajadoras que ya fueron mencionados: Ley de Expropiación; Financiamiento y Seguridad Social. En todas las mesas –incluso en las de apertura y cierre– se escuchó la voz de cuatro actores sociales: académicos, protagonistas, integrantes del Poder Legislativo y del Poder Judicial.

Si bien los trabajadores del MNER presentaron sus problemas urgentes, como suele ocurrir, también llevaron buena parte de la solución que ellos mismos diseñaron. El principal propósito fue oírse y debatir entre todos los sectores involucrados, no solo para que cada uno llevara su certificado, sino también para construir un documento



conjunto que pudiera ser avalado por todos los presentes, que estuvieran de acuerdo con su contenido, con el fin de plantear cursos de acción, más puntualmente: llevar el escrito y los avales al Poder Ejecutivo.

A lo largo del Encuentro, se recorrieron, desde distintos puntos de vista, los principales desafíos que se presentan hoy para las empresas recuperadas por sus propios trabajadores y trabajadoras, los que, si bien son actuales, ya han sido diagnosticados y el MNER ha luchado por ellos a lo largo de casi dieciséis años.

El desafío de las Empresas Recuperadas

Respecto de la lucha política con el Estado

En el momento actual, el principal desafío de las empresas recuperadas es crear una organización con la fuerza suficiente para modificar las leyes vigentes y crear las políticas públicas necesarias para el fortalecimiento del sector. Más puntualmente, se requiere de una Ley Especial de Expropiación de Unidades Productivas que posibilite que toda empresa que cierre o no cumpla con las obligaciones contractuales con los trabajadores sea recuperada mediante la autogestión de los mismos, permaneciendo, de ese modo, en el proceso productivo. Esta ley permitiría que el conjunto de la sociedad no pierda ese capital social, logrando así una inteligencia común entre Estado y trabajadores para reconstruir lo que el sistema destruye.

Un segundo desafío consiste en generar las condiciones para exigir la creación de un Fondo Nacional destinado para el fortalecimiento de toda la Economía Popular. Más específicamente, para el caso de las empresas recuperadas, podría destinarse a Capital de Trabajo y a Reconversión Tecnológica.

Un tercer desafío es igualar a los trabajadores y trabajadoras de empresas recuperadas con el resto de la clase trabajadora en cuanto a Seguridad Social: jubilaciones, obra social, entre otras asignaciones.

Hacia el interior de las empresas recuperadas

Los trabajadores y las trabajadoras de empresas recuperadas a lo largo de estos años atravesaron una serie de transformaciones colectivas y subjetivas, las que sin embargo, resultan heterogéneas dentro de cada empresa y en cada sujeto (Robertazzi, 2007). Dejar



de ser un trabajador en relación de dependencia para cambiar de categoría y poder participar de otra lógica y otro tipo de intercambios igualitarios, más allá de la tarea productiva, no parece una tarea sencilla. Ese cambio de mentalidad sigue siendo uno de los desafíos pendientes.

Para el conjunto de las empresas recuperadas, otro objetivo a lograr es la comprensión de, por un lado, la complementación económica y productiva dentro del marco de la economía popular y, por otro, la conversión de las unidades productivas en verdaderas empresas sociales que abran sus espacios a la comunidad, creando educación, cultura y salud (Murúa, 2011).

Una tarea pendiente para los trabajadores y las trabajadoras de las empresas recuperadas es demostrarle al conjunto de nuestro pueblo que con lucha se ganan las batallas, aún las más difíciles, superando el conformismo y el fatalismo en el que están sumidos muchos compañeros, porque sabemos que dentro de cada uno de esos compañeros y compañeras está el germen de la rebeldía y los dirigentes están obligados a generar las circunstancias para hacerlo brotar (Martín-Baró, 1987).

Finalmente, el mayor de los desafíos consiste en construir el consenso popular suficiente que permita un planteo de autonomía nacional con respecto al poder hegemónico de las corporaciones mundiales y de los organismos mundiales caducos, para pasar de un mundo sumergido en una guerra comercial mundial a otro en el que los pueblos comprendan que la cooperación supera la competencia.

Estas conclusiones se presentan hoy a la comunidad científica, a los expertos y las expertas en temas de trabajo, con el propósito de ampliar el debate, sumar nuevas voces y nuevas perspectivas, que pueden a la vez producir redes fortalecedoras y otras epistemes de la relación.

Referencias bibliográficas

- Arfuch, L. (2010). *La entrevista, una invención dialógica*. Buenos Aires: Paidós.
- Archenti, N. (2007). Estudio de caso/s. En A. Marradi; N. Archenti & J. Piovani, *Metodología de las ciencias sociales* (pp. 237-298). Buenos Aires: Emecé.
- Arnoux, Elvira Narvaiza de (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.



- Auyero, J. (2001) Introducción. Claves para pensar la marginación. En L. Wacquant, *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio* (pp. 9-31). Buenos Aires: Manantial.
- Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bardin, L. (1986). *El análisis de contenido*. Madrid: Akal.
- Bonet, F; Khoury, M. y Robertazzi, M. (2007). *Diseños e Instrumentos en Investigación Cualitativa*. Buenos Aires: Ministerio de Salud, Presidencia de la Nación.
- Castel, R. (2004). *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*. Buenos Aires: Topía.
- Chartier, R. (1996). *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Manantial.
- Denzin, N. & Lincoln, Y. (comps.) (2012). *Paradigmas y perspectivas en disputas. Manual de Investigación Cualitativa*. Vol. II. Buenos Aires: Gedisa.
- (1994). *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ducrot, O. (2001). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Edicial.
- Dussel, E. (2006). *20 tesis sobre política* (2º ed.). México: Siglo XXI-CREFAL.
- (2011/1977). *Filosofía de la Liberación* (1º. ed). México: FCE.
- Elías, N. (2006). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- (2009/1977). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (3º ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández Christlieb, P. (2003). La Psicología Política como Estética Social. *Revista Interamericana de Psicología*, 37, (2), 253-266.
- Fiasché, A. (2003). *Hacia una psicopatología de la pobreza*. Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo.
- Gally, V. y Malfé, R. (1998). Desocupación, identidad y salud. En L. Beccaria y N. López (comps.). *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina* (pp. 161-184). Buenos Aires: UNICEF/Losada.
- Gonçalves de Freitas & Montero, M. (2006). Discusión sistemática evaluadora y



- comunicación socializadora del conocimiento producido. En M. Montero, *Hacer para transformar* (pp. 323- 354). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Iñiguez-Rueda, L. (2003). *Análisis del discurso. Manual para las Ciencias Sociales*. Barcelona: UOC.
- Maingueneau, D. (1999). Ethos, scénographie, incorporation. *Images de soidans le discours. La construction de l'éthos*, 75-102.
- Malfé, R. (1994). *Fantásmata. El vector imaginario de procesos e instituciones sociales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Marí, E. (1993). Racionalidad e imaginario social en el discurso del orden. *Papeles de Filosofía* (pp. 219-247). Buenos Aires: Biblos.
- Martín-Baró, I. (1987). El latino indolente. Carácter ideológico del fatalismo latinoamericano. En M. Montero (coord.), *Psicología Política Latinoamericana* (pp. 135-161). Caracas: Panapo.
- Martín-Baró, I. (1986). Hacia una Psicología de la Liberación. *Boletín de Psicología*, 22, 219-221.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- (2004a). *Introducción a la Psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- (2004b). Relaciones entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una respuesta latinoamericana. *Psyche*, 13, (2), 17-28.
- (2003). *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria. La Tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- (1994). (coord.). *Psicología Social Comunitaria*. México: Universidad de Guadalajara.
- (1992). Psicología de la Liberación. Propuesta para una teoría psicosociológica. En H. Riquelme (ed.), *Otras realidades, otras vías de acceso. Psicología y Psiquiatría transcultural en América Latina* (pp.133-150). Caracas: Nueva Sociedad.



- La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Boletín AVEPSO*, 5 (1), 15-22.
- Murúa, E. (2011). Ocupar, Resistir, Producir. En G. Caviasca, A.; D'Atri, F.; Esteche et al. *¿Qué se vayan todos? A 10 años del 19 y 20 de diciembre de 2011* (pp. 161-170). Buenos Aires: Barricada TV/El Río Suena.
- Pautassi, L. (2012). Marginaciones sociales y enfoque de Derechos Humanos. En PIUBAMAS, *Universidad y políticas públicas. El desafío ante las marginaciones sociales* (pp. 55-63) Buenos Aires: EUDEBA.
- Pichon-Rivière, E. (1985). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ricoeur, P. (1975). *Hermenéutica y psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones La Aurora.
- (2012, octubre). Procesos de reterritorialización en una empresa recuperada por sus trabajadores y trabajadoras: hacia la construcción del Museo IMPA del Trabajo. *Revista Argentina de Psicología*, N° 51, 30-44. [Versión on line www.apbarap.com.ar]
- Robertazzi, M. (2011, junio). Psicología social histórica: teoría y construcción de conocimientos. *Espacios en Blanco. Revista de Educación. Dossier: La Psicología social ante los problemas y desafíos de las sociedades contemporáneas*, 21-58.
- (2007). El caso Chilavert: transformaciones colectivas y subjetivas en una empresa recuperada por sus trabajadores. Tesis doctoral no publicada. Defendida en el Doctorado en Psicología, Universidad de Palermo.
- (2006). Una respuesta neoparadigmática en América Latina. Ficha de cátedra. Recuperado de (http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/036_psicologia_social2/bibliografia.html, 20 de marzo de 2015).
- (2005). Aportes de autores argentinos a la Psicología Social: El Psicoanálisis en ámbitos psicosociales. En N. Varas Díaz & I. Serrano García

- (Eds.), *Psicología Comunitaria: reflexiones, implicaciones y nuevos rumbos*(pp. 127-143). Hato Rey: Publicaciones Puertorriqueñas.
- Robertazzi, M. y Murúa, E. (2015, noviembre). El Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER). *Revista Museo IMPA N° 3*. Buenos Aires: autor. No publicada, en prensa.
- Robertazzi, M.; Ferrari, L.; Siedl, A.; Bazán, C. (2014). Aportes de la Psicología Social a la Temática de las Marginaciones Sociales: Movimientos Sociales que Resisten la Exclusión. En J. Pasin y M. Macebo, *Universidad y Sociedad: Desafíos de la Investigación Interdisciplinaria*(159-200). Buenos Aires: EUDEBA/PIUBAMAS.
- Robertazzi, M. & Pertierra, L. (2013). Psicología Social Histórica. En M. Robertazzi (coord.), *Puntos de partida para una psicología social* (pp. 9-38). Buenos Aires: EUDEBA.
- Robertazzi, M.; Pertierra, L. & Ferrari, L. (2012). La práctica del apoyo mutuo en situaciones límite entre trabajadores y trabajadoras de empresas recuperadas en la Argentina. *Perfiles de la cultura cubana*, N° 9, julio 2012/diciembre 2012. [Revista on line]. Recuperado de http://www.perfiles.cult.cu/article_p.php?numero=9&article_id=270, el 20 de marzo de 2013.
- (2008). La práctica del ‘apoyo mutuo’ en situaciones límite entre trabajadores y trabajadoras de empresas recuperadas. *XV Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*(pp.235-244). T.I. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.
- Sassen, S. (2010). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz.
- Serrano-García, I. y Rosario-Collazo, W. (coords.). (1992). *Contribuciones puertorriqueñas a la psicología social comunitaria*. San Juan de Puerto Rico: EDUPR.
- Sirvent, MT. (1999). *Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos*. Buenos Aires: Miño y Dávila.



- Stake, R. (1998). *Investigación con estudios de casos*. Madrid: Morata.
- Ulloa, F. (2011). *Salud ele-Mental. Con toda la mar detrás*. Buenos Aires: Libro del Zorzal.
- Varsavsky, O. (1972). *Hacia una política científica nacional*. Buenos Aires: Ediciones Periferia.
- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial
- (2007). *Los condenados de la ciudad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

ⁱⁱ El PIUBAMAS se creó en el año 2007, forma parte de los PIUBAS, cinco programas interdisciplinarios especiales, que se proponen como una alternativa adecuada para promover y organizar la actividad científica de la UBA. Tanto Margarita Robertazzi como Liliana Ferrari, junto con un grupo más amplio de colegas, docentes investigadores/as de la Facultad de Psicología, UBA, participaron de la creación del programa. Margarita Robertazzi fue parte de las Comisiones Marginaciones Sociales y Territorio y de “Integración e Intercambio”, en representación de la unidad académica ya referida. Hasta la actualidad, continúa formando parte del grupo que podría denominarse “fundador”, participando de las reuniones y actividades que propone y ejecuta dicho Programa.

ⁱⁱ La investigación cursa en torno a tres casos: el de la metalúrgica recuperada IMPA, que se analiza en este artículo; el de la Cooperativa de Promotores Ambientales El CorreCamino, ubicada en el barrio de Villa Crespo y el de la Cooperativa de Vivienda Nuevo Horizonte del barrio de Almagro (conocido por Gascón, el nombre de su calle), todos ellos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En los primeros dos casos está en marcha el trabajo mediante la metodología I-AP, en cambio, en el tercero se ha avanzado mucho en el proceso de familiarización, sin poder coordinar todavía acciones e indagaciones conjuntas.

ⁱⁱⁱ Los autores de este artículo acuerdan con el uso de un lenguaje inclusivo que contemple a uno y otro género, pero no siempre hacen tal aclaración, con el fin de evitar reiteraciones.

^{iv} El paréntesis intenta dar cuenta de la afirmación freudiana respecto de que toda psicología puede ser considerada social, pues no es posible pensar la disciplina de otro modo ¿Hay alguna psicología que no lo sea?

^v Las comillas, junto con la escritura en itálicas, indica que se trata del discurso textual de los protagonistas.